

# EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.  
en esta Capital.  
un mes..... 12 rs. vn.

N. 431.

Viernes 8 de Marzo de 1839.

{ EN LA PROVINCIA.  
franco de porte.  
un mes..... 14 rs. vn.  
tres meses.... 40 .

*S. Juan de Dios Fundador.  
Cuarto meng. á las 12 y 56 m. del  
dia en Sagitario Revuelta.*

## BARCELONA 1º DE FEBRERO.

Cuando los hechos hablan, cuando existiendo principios exactos no pueden menos de ser sus consecuencias, cuando, en fin, son muchos los miles de hombres que mirando en torno de sí bendicen unánimemente la mano bienhechora á quien deben tranquilidad, escusado pareciera que la prensa periódica ocupase sus columnas con la repetición de cosas que nadie ignora en este país; pero como desgraciadamente mas allá del Ebro no se ven las cosas del mismo modo, como mas allá del Ebro no existen ciento cincuenta mil Barceloneses, como mas allá del Ebro no puede llegar facilmente el eco de las no interrumpidas alabanzas que mas de mil pueblos catalanes dan á un General activo, recto y valiente, preciso es que mirando por nosotros mismos, patentemos la verdad por medio de la prensa, ya que en todo país libre este es uno de los conductos legales por donde llegan á los gobernantes los deseos y las quejas de los gobernados.

Nuestro interés propio, hemos dicho, no por que consideremos la cuestión circunscrita á solo Cataluña, sino por que nuestro bien estar se halla intimamente ligado con el bien de toda España y lo que amenace al todo de la Nación no puede menos de comprometer todo lo que nos es mas caro.

La ansiedad se deja conocer hace algunos dias por solo el temor de que una dimision sea admitida: la sola idea de que esto es posible, ha generalizado el recuerdo de nra época que todos quisieran ver borrada de nuestra historia: la mayoría de nuestros conciudadanos no se ha limitado á asegurar la parali-

zación de las operaciones militares en la próxima primavera, no; en una población comercial é industrial es disculpable sea otro el impulso que agite á los habitantes cuando se creen amenazados de un mal; el comercio y la industria necesitan sobre todo de seguridad individual, la energía de la autoridad para reprimir todo desmán y el orden y la tranquilidad sobre sólidos cimientos.

En el dia existe un equilibrio cual conviene para que no falte trabajo á muchos miles de personas. En el dia se invierten cuantiosos capitales porque una autoridad incansable en procurar el bien de este país lo arrancó de las garras de la anarquía y el temor de verla retornar en nuestro suelo, hace recordar con sentimiento, el incendio, el robo, el asesinato, los proyectos destructores, la angustia de no muy remotos tiempos en que Barcelona viera desaparecer los capitales y la sucesiva emigración de personas que buscaron su tranquilidad en otro país y que en él sostenían centenares de brazos.

El reemplazo de una autoridad superior, causa aun en tiempos comunes perjuicios considerables ¿cuánto se multiplicarán estos en una época tan difícil como la actual? no dudamos que un gobierno animado de los mejores deseos por conservar el orden, procurase que el nombramiento de sucesor al Escelentísimo Sr. Baron de Meer, recayese en persona de sentimientos analogos á los del mismo gobierno; de carácter independiente, de energía bastante para reprimir toda suerte de maquinaciones; pero aun concedido todo esto ¿quién ignora que la confianza en el que manda es lo que asegura sólidamente el éxito de sus disposiciones? y esta confianza se establece tan fácilmente? ¿puede ser la confianza otra cosa que el resultado de la experiencia por lo positivo de los hechos? pues ahora bien, ¿puede dudarse

de que nadie ha llegado á merecerla en grado tan alto como S. E.? Sin mas recursos que los del país, imposible fuera atender al ejército, necesarios han sido grandes sacrificios y se han hecho ¿y por qué? porque saben el contribuyente, y el prestamista, que el fruto de sus sudores se economiza; que no existen preferencias odiosas; que se evitan los contratos usurarios: saben todos que la primera necesidad es salvar el país y han llegado á convenirse de que con una autoridad previsora y que mira hasta lo mas mínimo por sus propios ojos, no esta lejos el tiempo de que desaparezcan los abusos que antes de ahora agotaron mucha parte de los recursos, y que hoy se aplican con escrupulosa vigilancia y utilidad. Para enterarse de un sistema que tanta bien produce se necesita tiempo; la menor interrupción disminuyendo los valores ¿jaría las tropas desatendidas y las consecuencias no es necesario se indiquen.

Dirase tal vez que el sistema no debe ser otro en Cataluña que el marcado para lo general del estado; pero á esto basta contestar que en Cataluña se necesitan siete, que no se puede contar mas que con cuatro; que no se nos envian los tres restantes y sin embargo se le dice á la autoridad superior militar, tu me respondes de la tranquilidad de Cataluña, de la disciplina del ejército; tu me respondes de acabar con las facciones!!

¿Puede pues esta autoridad hacer otra cosa mas acertada y mas útil que establecer rigurosas economías, reprimir el contrabando en lo posible, y crear medios para sostener á los soldados que bajo sus órdenes son por su parte modelos de disciplina y de valor? y podemos menos de temblar solo á la idea de que admitiéndole su dimision, nuestras mas alhagüeñas esperanzas se desvanescan y entremos en un periodo descendente en que lo menos malo sea un desengaño tardío?



Estamos íntimamente persuadidos además de que la próxima campaña va a ser decisiva porque para ella se preparan vuestros enemigos: más de una vez los esfuerzos del pretendiente se han dirigido al aumento de fuerzas en Cataluña, porque conoce seguramente que es el nudo que ligará completamente su sistema, y no queremos hacer la injusticia de creer que al Gobierno se oculte la importancia de evitar que la facción de Cataluña cambie de posición: en el día un nombre la aterra; este nombre por sí solo hace probable su aniquilamiento próximo, y no hay que dudarlo sería un triunfo para el bando rebelde el que nuestros sinceros votos no fuesen atendidos; en el día están todas las probabilidades á nuestro favor, y para contribuir al éxito de las operaciones no habrá un solo Catalan liberal que se niegue á un esfuerzo tanto útil, cuanto creemos que debe asegurarnos un triunfo de que no dudamos.

He aquí espuestas francamente las ideas que oímos repetir por todas partes desde que se recela un cambio que se considera funesto para Cataluña, he aquí la pura verdad que conviene prevalezca en la Corte sobre todas las intrigas, sobre todas las pasiones.

No es el egoismo el que impulsa á los que como nosotros clamamos porque no se conceda la división al vencedor de Solsona, no; es el convencimiento de que en ello se interesa el bien estar de Cataluña, de esta parte preciosa de la Nación, cuyo tono pudieran comprometer fuertemente los acontecimientos sucesivos si aquí pudiese el bando enemigo salir del abatimiento en que se halla, es la certeza que tenemos de que con el cambio de la autoridad superior tocaríamos inmediatamente fatales consecuencias, sin que en la parte ejecutiva en lo económico fuese dable al sucesor seguir otra marcha, á menos que el gobierno estuviese en el caso de atender á las necesidades del país. ¡Ojalá tuvieramos motivos para esperar! y aun cuando esto fuere, lo decimos francamente, no á todos los hombres es dado el don de utilizar los recursos con la rigidez de que afortunadamente somos testigos, y si ahora la necesidad ha obligado á adoptar medidas que han podido chocar á los que ven de lejos nuestra situación y que sirven de pretexto á otros para atacar reputaciones intachables, es indudable que ó se ha de obrar así, sea cual fuere el que

mande si le anima el deseo de conservar el país y la disciplina del ejército, ó imposible es dejar de caer en el espantoso estado en que nos vimos un día.—R.

*El G. Nacional.*



## EPISODIO HISTORICO.

*Concluye.*

### II.

Era un hermoso día de invierno; el sol se elevaba triunfante á su zenit, lanzando á la tierra sus vivificadores rayos, y disipando con su fulgente luz la turbia niebla que oscurecía la condensada atmósfera. El reló de la Basilica de S. Ambrosio, acababa de dar las siete, cuando por diferentes calles se vieron venir los cuatro conjurados, juntándose despues en una de las mas apartadas glorietas del jardín. Una melancólica sonrisa brilló un instante en los labios de Montano, al estrechar en sus brazos á sus discípulos, retuvo en ellos á Olgiati un largo rato, una lagrima brotó de sus ojos y rodando por sus mejillas cayó en la mano del joven, al mismo tiempo que el anciano con voz mal segura le preguntó.

—Que edad tienes?

—Veinte y tres años, padre mio, pero ni mi corazón ni mi brazo faltarán á la causa de honor.

El rostro de Montano se revistió de un caracter de inflexibilidad, y sacando un crucifijo de su pecho, exclamó.

—De rodillas libertadores de Milan! jurad, por este simbolo de nuestra santa creencia, sacrificar vuestros bienes, los placeres de vuestros sueños de la vida, vuestra libertad y vuestra sangre á la salud del país.

Jurad que perseguireis al asesino Galeazo Sforzia duque de Milan y que no descansareis hasta sepultar vuestros puñales en su corazón de tigre. Jurad.

Las manos de los jóvenes tocaron el crucifijo, al mismo tiempo que pronunciaron su irrevocable juramento.

Olgiati se apartó un instante de sus amigos y se internó por los sombríos arcos de la Basilica y

prosternado ante la efigie de S. Ambrosio oró largo rato con el mayor fervor. Despues volvió á reunirse con ellos.

Ya es tiempo de separarnos, dijo Montano, el Dios de Abraham y de Israel vela sobre nosotros. El santo patron de Milan nos proteja y el grito de pueblo y libertad resuene bien pronto con entusiasmo en los corazones libres é independientes.

—¡Silencio! interrumpió Lampugnani: no veis al fin de esta calle de arboles un bulto que nos observa?

Es un penitente, contestó Visconti al mismo tiempo que dirigió sus pasos hacia aquel sitio.

—O puede que sea el demonio que viene á aplaudir nuestra resolución.

### III.

La aurora del 26 de Diciembre de 1476 apenas mostraba su hermosa faz, que velaba un opaco manto de cenicienta nieve; un gentio inmenso se agolpaba en la iglesia de S. Estéfano, donde Visconti, Olgiati y Lampugnani, arroñados ante la efigie del primer mártir de la fé, de Jesuerista, imploraban el perdón de la venganza que iba á ejecutarse en su santo templo. Galeazo Sforzia debía asistir aquella mañana á una solemne misa con los embajadores de Mantua y Ferrara, y los conjurados habian escogido aquel lugar para hacer mas visible la escena de la espacion.

—Si habrá Galeazo mudado de parecer, dijo Visconti.

—Iria á herirle en su mismo palacio, contestó Olgiati, con un terrible aire de resolución. Uno de nosotros debe parecer hoy.

—Puede que los cuatro, replicó Lampugnani, sepamos esta noche el gran secreto de la muerte. A la verdad, que tengo deseos de ver ese tránsito fatal, por donde pasan tantos y ninguno vuelve. Queridos amigos, Aquel á quien Dios destina para comparecer ante su severa presencia, que venga á contarnos algo de lo que todos tanto deseamos saber. Pero donde está Galeazo ese Satanás que aun no ha llegado?

—Ya llega exclamó Olgiati. Escuchad, no ois las confusas voces del pueblo que le victorea. ¡Oh, que



no tiemble mi mano!!! Salvadores de Milan, de rodillas; pidamos fuerzas al que puede terminar de un soplo nuestra existencia, al que hizo á David vencedor de Goliath.

Oraron juntos; era un espectáculo imponente ver tres hombres implorando sobre un pensamiento de sangre la bendición de un Dios de misericordia.

Ya habia el duque de Milan entrado en la iglesia, en medio de las aclamaciones de un pueblo esclavo, y colocado entre los embajadores aguardaba que empezase el sagrado sacrificio de la misa.

Un hombre con la cabeza erguida y paso firme, se adelantó; bren-dose paso por entre la multitud. Era Andrea Lampugnani, puso su mano derecha sobre el hombro derecho de Galeazo en señal de respeto y dobló una rodilla ante él. El Duque, al verle en una actitud tan suplicante, iba á preguntarle que queria, cuando el jóven sacando un puñal que traia oculto en la mano le hirió en el vientre, al mismo tiempo que Olgiati le asestó dos golpes en el pecho y la garganta habiendole sepultado Visconti su puñal en las espaldas. Durante aquel acto terrible de justicia, no se pronunció ni una sola palabra, una inconcebible prontitud, una espontaneidad prodigiosa, habia caracterizado aquel sangriento drama.

El Duque de Milan cayó espirante en los brazos de los embajadores exalando de su pecho un ronco gemido.

El templo se convirtió entonces en un teatro de maldiciones, de terror: unos corrian, otros gritaban, unos asustados se precipitaban hácia la puerta, al mismo tiempo que otros con espada en mano se abrían paso hacia el lugar de la escena que parecia una masa compacta, de donde se veian salir rostros lívidos y aterrados, rostros amenazadores, con fulminantes miradas. ¿Cual era el objeto de aquel acto sangriento? ¿Era por ventura alguna conspiración contra el estado? He aquí la pregunta de todos.

Pasados los primeros momentos de estupor las guardias habian pronunciado el nombre de los asesinos y seguidos por un irritado pueblo habian salido en su persecucion.

Visconti y Lampugnani fueron

asesinados y arrastrados por las calles.—Olgiati, que habia logrado sustraerse por algunos momentos de la furia de aquellos malvados, fué preso y sepultado en un oscuro calabozo. Allí fue donde los verdugos aguzaron sus pensamientos de muerte, para hacerle sufrir los mas dolorosos tormentos. Despues de torturado escribió por mandato de sus jueces la relacion circunstanciada de la muerte de Galeazo, relacion que tiene un caracter admirable de patriotismo y de entusiasmo religioso.

Ultimamente sus jueces le condenaron á ser mutilado vivo.

La violencia de un golpe del verdugo le hizo exhalar un grito.

Esta muerte es muy cruel, exclamó, pero que importa si he salvado á Milan.

*Aben-Farax.*

*(El Paraiso)*

## EL TIEMPO.

Raro es el hombre, cualquiera que sea su rango, que emplee las 24 del dia con aquella discrecion fino y prudencia que exige su posicion, carrera y estado. De aquí nace lo pesado de las horas en unos, y la cortedad del tiempo en otros; prueba del fastidio con que viven los primeros, y del goce y bienandanza de que disfrutau los segundos.

Yo no apruebo en los hombres aquel afán por el trabajo, aquella ambicion de adquirir y aumentar sus intereses, sacrificando para ello su reposo, el preciso sueño, y hasta los momentos deliciosos, (si así puede llamarse) de una buena mesa y una mullida cama; pero tambien condeno aquella molicie, aquella pereza, aquella criminal apatia con que proceden muchos aun en negocios suyos del mayor interés. Cualquiera de los dos extremos es perjudicialísimo. El primero hace á los hombres insociables y distraidos hasta tal punto, que no atienden á conversaciones fuera de la esfera de sus negocios. Pensando siempre en ellos, y con la imaginación fija en el interés, desprecian toda ciencia que no se dirija á este objeto. Esta clase de hombres consiguen á fuerza de desvelos y cabilaciones perjudicar su salud, y mueren víctimas de su ambicion, quedando sus herederos harto contentos y satisfechos de una muerte pre-

matura, que les proporciona un vivir descansado.

El obrar en sentido contrario, es todavia mas perjudicial y de consecuencias mas dispuestas. Un hombre medianamente acomodado, que no solamente descuida la conservacion de sus bienes, sino que los abandona, malversándolos y dissipando cuanto tiene en diversiones, juegos y otras beleidades, llega apresuradamente á la miseria mas estremada: llénase de deudas, pierde el concepto de hombre de bien; y si es casado, su familia se prostituye, consumándose su perdicion y desamparo, fruto cruel de una tortuosa conducta. El avaro, deteriorando su salud se pierde á sí solo, pero el dissipador se arruina á sí mismo y arroja en la horfandad á cuantos le rodean.

Para evitar estos inconvenientes, seria de desear que los padres de familia fomentasen en sus jóvenes hijos la aplicacion al trabajo, pero que no le inspirasen ideas de ambicion y de egoismo. Quisiéramos que el jóven emplease las horas que el tiempo dá de sí, en utilizarlas convenientemente y de un modo capaz de evitarse todo fastidio.

Sobre la reparticion del tiempo hay varias opiniones, y en verdad que no puede fundarse regla fija, en razon á que la costumbre lleva en sí un hábito de que dificilmente se despoja si se halla amoldado á ella.

Hay hombre, por ejemplo, cuyo sueño es ligerísimo y corto. Los hay que lo tienen largo y pesado, pero observese que estos llevan en los ojos ciertas señales que demuestran su aletargado dormir. Los hay sobrios en la mesa y que no obstante estan robustos y sanos, al paso que otros comen mucho y con avidéz, y sin embargo no disfrutau sus carnes de igual lozanía.

Estas anomalías y otras que veo frecuentemente, podrán los medicos atribuir las á la mayor ó menor elasticidad de los cuerpos, á la calidad de los fluidos, de los humores, etc. etc. No niego esta influencia á la filosofía médica, mas sin embargo, tambien tengo observado que ciertos hombres vueltos de ricos á pobres, y de consiguiente reducida su espléndida mesa á un mísero potage, han conservado sus carnes en el mismo estado, y su robustéz y vigor no ha degenerado en lo mas mínimo.

En semejante caso, yo atribuiria con mayor fundamento la disminucion de carnes, y aun de color en el rostro, no á la superioridad del



alimento, sino á la facultad moral del ánimo abatido por semejante vicisitud, y creo convendrán conmigo los Sres. facultativos.

No siendo, pues, mi intento filosofar sobre una materia que tanto campo ofrece á quien tenga mas ilustracion en ella, me concretaré al tema que me propuse, que es el de moralizar el tiempo de modo que su distribucion sea compatible con las necesidades humanas. Trataremos primero del hombre empleado; de aquel á quien llama un destino público, ó un despacho en una mesa, y del que constituido en una carrera literaria dá á su estudio las horas convenientes, aumentando ó disminuyendo estas, segun su memoria y capacidad.

No trataré de la clase agricola ó proletaria, porque obligada esta á sostener sus atenciones del jornal diario, tiene marcado el tiempo de su trabajo físico, sin que sufra alteracion.

En las artes mecánicas puede haberla en razon de la mayor ó menor premura con que un particular necesita una obra de manos de un artista, siendo por lo general menos sujetos á responsabilidad, como demuestra la experiencia, pues la falta de cumplimiento en un zapatero, sastre, carpintero &c. no le reporta mas nota que la de *embustero*, expresion que algunos de ellos contemplan honorífica porque significa tener muchos parroquianos con quienes cumplir, y esto prueba la buena fama y habilidad en su oficio.

Calculado, pues, el tiempo prudencialmente y la obligacion del hombre empleado, lo distribuiria del modo siguiente.

	Horas.
Oficina.....	6
Sueño.....	7
Comidas.....	2
Ocupaciones domésticas.	2
Aseo personal.....	1
Paseo.....	2
Lectura é instruccion.....	2
Diversiones y sociedad...	2
	<hr/>
	24

(Se continuará.)

REMITIDO.

Sta. Cruz de Tenerife 5 de Marzo de 1839.

Sres. Redactores del Atlante.

Muy Sres. mios: D. Antonia Ci-

fra en su artículo de hoy ha padecido una equivocacion. Refiriendose á mi comunicado de 23 de Febrero dice, que hablo en él, del tanto por cierto que *Creo* pueda abonarse por su trabajo en el desempeño de la alcadia de aguas, y pone en conocimiento del público que la ha servido gratuitamente. Tal *Creo* no existe en mi citado artículo, y aun en el caso de que existiera hay una grande distancia entre afirmar ó suponer que es á lo que podia aludir ese *Creo* que ha llamado la atencion del Sr. de Cifra Pero en fin si su objeto ha sido tan solamente hacer conocer al público su desinterés, lo que si creo es, que deben darselo por ello *Muchísimas gracias*.

De Vdes atento S. S. Q. S. M. B.—Juan de la C. Córdero.

—Por un buque llegado ayer de Cádiz, de donde salió el 24 del pasado, hemos sabido que el místico Buen-mozo llegó el 24. Ninguna noticia ha dado que merezca la atencion pública.

El correo núm. 4 que pocos dias antes de su salida habia llegado de la Habana, tenia anunciada su salida para el 8; el Buen-mozo para el 12.

La Goleta Guarda-costa fondeó igualmente ayer; viene á tomar viveres y saldrá á la mayor brevedad en persecucion del contrabandista.

## TEATRO.

—\*—

Para el próximo lunes, 12 del corriente.

Despues de una escogida y brillante sinfonia, ejecutada á toda orquesta, se pondrá en escena la graciosa y acreditada comedia en un acto, nueva en este teatro, y traducida del Frances por D. Gaspar Fernando Coll

### EL MARIDO Y EL AMANTE.

A continuacion se ejecutará la peo-reta en un acto, traducida del frances, y puesta en música para re-

presentarse en este teatro, titulada:

### LA ÓPERA CÓMICA.

Los actores que la desempeñarán ofrecen á la benevolencia del público que los favorece, una prueba de su reconocimiento, y deseos de complacer, habiendose encargado de unos papeles que no pertenecen á su profesion; y esperar por lo mismo su indulgencia.

En esta pieza se estrenará una decoracion nueva, que representa un salon de arquitectura gótica y que en obsequio de la sociedad filarmónica ha pintado el mismo aficionado que ejecutó la de carcel en su drama titulado—*El último dia de un sentenciado á muerte*.

#### Precios de las localidades.

Palcos.....	25 rs. vn.
Galerias.....	} 3 fcs. is.
Lunetas.....	
Tablillas.....	
Entrada general.....	

A las 7½.

Las localidades de los Sres. abonados, como asi mismo las pedidas por los Sres. aficionados se despacharán en el local acostumbrado el domingo, vispera de la funcion anunciada, hasta las cinco de la tarde; y las localidades que quedaren se despacharán al público el mismo dia de la funcion desde las 10 en adelante.

### PARA LA HABANA Y TRINIDAD DE CUBA.

Saldrá del Puerto de la Orotava el 1º de Abril, el Bergantin Español NEPTUNO, su capitán D. Pedro Manuel Arocena, forrado y clavelado en cobre; ofrece buen rancho y comodidad á bordo, es barco acreditado y de primera marcha; admite pasajeros y lo despacha Don Francisco G de Ventoso,

#### EMBARCACIONES.

Dia. 7 Místico Español nombrado Veloz, su capitán D. Francisco Mata, con 6 dias de Cádiz á Lanzarote y 2 de Lanzarote aquí, conduce 2 pasajeros: su carga jabon, sal y otros efectos.

Editor responsable P. M. RAMÍREZ  
Imprenta de EL ATLANTE.